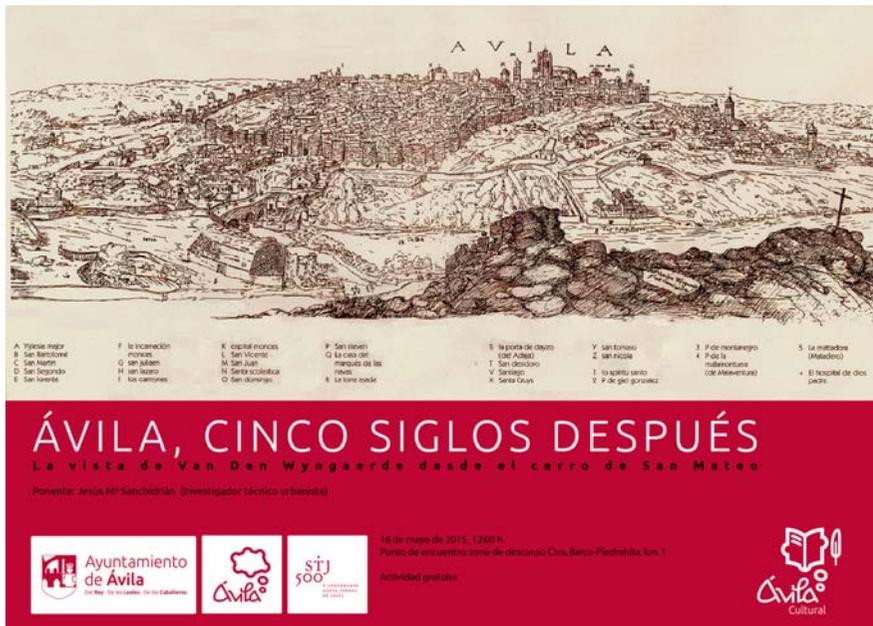


ÁVILA, CINCO SIGLOS DESPUÉS:

LA VISTA DE VAN DEN WYNGAERDE DESDE EL CERRO DE SAN MATEO

Jesús M^a Sanchidrián Gallego



Convocatoria de ruta didáctica del 16 de mayo de 2015

<http://avilared.com/not/14787/la-ciudad-que-contemplo-van-den-wyngaerde/>
<http://avilared.com/not/14836/eligio-el-mejor-lugar-para-ver-avila/>

Ávila en el siglo XVI deja de ser la ciudad medieval, fronteriza y episcopal y se transforma en una rica ciudad conventual y moderna, con renovados palacios renacentistas que vive una edad dorada.

Y la imagen gráfica de la estampa que presentaba la ciudad entonces es la que dibujó Anton Van den Wyngaerde (Amberes 1520 - Madrid, 1571), la cual nos sirve en estos momentos, coincidiendo con el V centenario de la santa abulense Teresa de Jesús (1515-1582), como excusa para redescubrir los valores históricos de la época.

Ahora, en un instante pasional, hacemos la ruta imaginaria en la que se embarcó Wyngaerde, lo que acometemos sin ánimo académico ni erudito, presentando estos simples apuntes didácticos para amenizar el paseo que nos sitúa en el promontorio de la dehesa de San Mateo.

La ciudad que divisamos entonces, retrotrayéndonos cinco siglos atrás, es una ciudad-convento que mantiene la aureola del medioevo en la que comprobamos que las antiguas instituciones religiosas tienen un destacado papel en su desarrollo urbano, al que aportan un rico patrimonio arquitectónico, además de participar de su crecimiento económico gracias a las abundantes rentas que administran, aunque el clero secular apenas superaba el cinco por ciento de la población.

Y es en este siglo de esplendor, cuando el rey Felipe II (1527-1598) comisiona al pintor flamenco Anton Van den Wyngaerde, conocido como Antonio de las Viñas, para que dibuje la ciudad de Ávila, la cual se incorpora de esta manera a un ambicioso proyecto científico de documentación geográfica del reinado hispánico.

Así, el rey Felipe II, el Prudente, con fecha 8 de agosto de 1570, comunicó a los "*concejos y justicias, regidores, caballeros, oficiales*

la ciudad del Tormes. Siendo en esta casa donde la Santa redacta el libro de sus fundaciones y escribe el "*Vivo sin vivir en mí*".

De Anton Van den Wyngaerde, como ha escrito Richard L. Kagan, sabemos que entró al servicio de Felipe II hacia 1557, año en el que el rey le nombró pintor de Cámara coincidiendo con su estancia en Bruselas, lo que permitirá al dibujante ocupar un puesto en la corte.

Y al mismo tiempo que Wyngaerde es nombrado pintor de cámara, también en Bruselas, el rey Felipe II, con fecha 30 de octubre, de 1557, concede el título de "Primer Marqués" de Velada al caballero abulense Gómez Dávila que tiene un magnífico palacio en Ávila.

Hacia 1561, después de haberse ocupado de dibujar importantes batallas y de representar varias ciudades holandesas, flamencas, inglesas, francesas e italianas, Wyngaerde se desplazó a la península para continuar su actividad de experto geógrafo.

Posiblemente, la idea de Felipe II era la utilizar los dibujos de su flamante "retratista" para decorar las residencias reales del Pardo y del Alcázar de Madrid, que incluso sirvieron para ambientar algunas representaciones teatrales.

Al mismo tiempo, los dibujos tenían que reflejar la cartografía los pueblos y ciudades más relevantes del reino, con lo que lograr materializar gráficamente el poderío de la corona.

Con todo, el trabajo de campo de Wyngaerde debía servir para formar un inventario pictórico o atlas ilustrado con grabados que simbolizaran las posesiones reales más importantes de las Españas.

Ávila, con sus trece mil habitantes, ocupaba un lugar preeminente entre los territorios de la monarquía, lo que le hacía merecedor de dos asientos en Cortes con procuradores de representación nacional, y que en 1570 ocupaban los regidores Antonio del Peso y Antonio

Muñohierro, según apunta Abelardo Merino ("*Las sociedad abulense durante el siglo XVI*", 1926).

En esta época, Ávila ocupaba en 1572 por su volumen demográfico el decimoquinto lugar entre las ciudades y villas más pobladas de la Corona de Castilla, según el estudio social y demográfico publicado por Serafín de Tapia en varias ocasiones, la última en "*Ávila, la ciudad que conoció Santa Teresa*" (2014), y por quien sabemos también que en 1566 el pueblo llano suponía el 83,3% de la población, los hidalgos el 11,4% y el clero regular el 5,2%

Y como la figura de Wyngaerde va unida al gusto por las bellas artes de Felipe II y su interés científico por la cartografía y la geografía, tomamos ahora la querencia que unía a Ávila con el monarca para testimoniar su paso por la ciudad.

Así, cuenta el padre Ariz en "*Historia de las grandezas de la ciudad de Ávila*" (1607), que el rey visitó la ciudad en 1531 cuando era niño y contaba cuatro años acompañado de su madre la emperatriz Isabel de Portugal.

Con tal motivo, "*entre las fiestas, que la ciudad tuvo, fueron salir trezientas moças aldeanas de los sexmos y tierra de Auila baylando, muy bien vestidas, a quien acompañauan sus galanes con muchas gaytas golosas, tamboriles, y panderos*".

Y "*recibieron a su Majestad la Emperatriz y al Principe don Felipe debaxo del palio de brocado*", dándose cita para ello el regimiento de la ciudad, alcaldes, procuradores, secretarios municipales, corregidores, nobles, el obispo de Ávila, el arzobispo de Toledo y el de Santiago, y hombres de armas.

Y en el monasterio de Santa Ana, el príncipe entró vestido de largo, y se le puso en corto, y salió de galán, añade Ariz y recuerda una placa colocada en la fachada del convento.

Felipe II volvió a Ávila en 1570, y a su intervención directa se debe la reposición de los merlones de la puerta del Alcázar y otras obras en el mismo edificio militar, de ahí la inscripción que figura en la entrada:

“EL REY DON FELIPE II MANDO REEDIFICAR LA TORRE DE LA ESQUINA DE ESTA FORTALEZA Y ANSIMISMO LA CASA REAL DE ESTE ALCAZAR SIENDO CORREGIDOR HIERONIMO PIÑA DE ZUÑIGA AÑO 1596”.

De igual manera, en la casa de las Carnicerías de la calle San Segundo podía leerse:

“REINANDO LA MAJESTAD CATÓLICA DEL REY DON FELIPE NUESTRO SEÑOR SEGUNDO DESTE NOMBRE SE HIZO ESTA OBRA Y CARNICERÍAS CON ACUERDO DE LA JUSTICIA SIENDO CORREGIDOR D. ALONSO DE CARCAMO Y HARO. AÑO 1591”.

Y mientras Felipe II encomienda a Wyngaerde el retrato de las villas más importantes de España, Ávila contribuye a engrandecer el reino enviando infantes, caballeros y aventureros comandados por el duque de Alba y Sancho Dávila a guerrear por la corona y la fe católica.

Así, según carta del consistorio de 13 de junio de 1562 que reseña Ariz sabemos que;

“Avila sirvió al prudente rey Felipe Segundo para refrenar los hereges con otros doscientos infantes pagados por quatro meses. Siguieron veynte y dos aventureros de la nobleza de Avila en el cerco de Oran año 1563, y al socorro de Malta”.

Y “sirvió Avila en el año 1569, al prudente Rey Felipe Segundo en la de Granada con trexientos infantes piqueros, ballesteros, arcabuzeros pagados por dos meses a sueldo de Italia... Alende de

los trescientos sirvieron muchos soldados viejos, y otros aventureros. Sancho Dávila fue por General de la costa de la mar”.

Retomando los viajes de Wyngaerde por España realizando apuntes, después de haberlo hecho también en los campos de batalla en los que lucharon numerosos soldados abulenses, descubrimos que los dibujos eran elaborados “*ad vivum*”, es decir, del natural, tal y como rubricaba junto a su nombre.

A partir de estos bocetos, Wyngaerde desarrollaba composiciones más sofisticadas, con detalles minuciosos los más fidedignos posible, según la información que le facilitaban los lugareños que le solían acompañar.

Los dibujos definitivos fueron enviados a Amberes para ser grabados a gran escala por el afamado impresor Christophe Plantin (1520-1589) y formar con ellos el mejor atlas conocido hasta entonces. No obstante, al final dicha publicación no llegó a realizarse y los dibujos se desperdigaron, yendo a parar la mayoría a la corte de Praga y luego a la Biblioteca Nacional Austriaca en Viena y a Inglaterra.

Así, actualmente, los dibujos de 62 vistas españolas que hizo Wyngaerde se conservan repartidos en el Victoria and Albert Museum de Londres, el Ashmolean Museum de Oxford y la National Bibliothek de Viena, siendo en este último centro donde se encuentra la panorámica de Ávila.

La obra española de Wyngaerde ha sido estudiada y divulgada con éxito por el historiador Richard L. Kagan, autor y director del espléndido trabajo titulado “*Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*” (2008) en el que colabora Fernando Marías, y a quienes seguimos en este artículo.

Contemplando las vistas de Antonio de las Viñas comprobamos que tienen un enorme valor histórico para el estudio de las principales

ciudades españolas del siglo XVI, constituyendo un documento gráfico de primer orden por su precisión y testimonio de veracidad.

Y los dibujos también permiten descubrir las características y configuración de las ciudades, así como los cambios urbanísticos que experimentaron entre la Edad Media y la Edad Moderna, excepción hecha de Ávila, cuya semblanza permaneció inalterable hasta mediado el siglo XX.

Además, los dibujos del flamenco son especialmente útiles para conocer nuestro patrimonio arquitectónico, y comprobar como hay muchos edificios que hoy han desaparecido y que sólo los conocemos gracias a dichos dibujos.

Y en el ejercicio de redescubrimiento de la ciudad que seguimos es destacable la exposición “*Ávila, 1515. Fragmentos de Ávila en el siglo XVI*” abierta en el Museo de la ciudad donde se da testimonio material de elementos de la época ilustrados y contextualizados en el marco dibujado por Wyngaerde.

El proceso técnico que seguía Wyngaerde para la elaboración de la representación topográfica de nuestra geografía urbana era aparentemente sencillo.

Primeo elegía un lugar elevado desde el que se pudiera contemplar la panorámica de la ciudad, por lo que en Ávila se aposentó en el punto conocido como la “Risca del tesorero” situado en el cerro de San Mateo en la parte de poniente.

Como puede deducirse fácilmente, en el caso de Ávila no fueron necesarios apuntes parciales para componer perspectivas imaginarias, al contrario de lo que ocurría en lugares llanos que había que representar a vista de pájaro,

Una vez hecha la primera localización, el pintor tomaba asiento en el punto estratégico elegido, haciéndose ayudar por gentes de lugar

conocedoras de la arquitectura urbana y de los parajes que rodean el casco habitado.

Luego coge un gran pliego de papel que selecciona entre distintos formatos, el cual lo divide en cuadrículas o cuadrantes con finas líneas de lapicero que le servirán de guía y escala. El tamaño del papel que elige para dibujar Ávila es de 115,5 x 31,5 cms.

A continuación, del natural, con buen pulso y visión fotográfica, fija con lápiz o pluma, y en algunos casos con coloridas acuarelas, la perspectiva que se le presenta de la ciudad.

Concluido el trabajo de Ávila, Wyngaerde identifica con letras, números, signos y leyendas el nombre de la ciudad, los monumentos y lugares más significativos que seguidamente reseñamos.

Deteniéndonos de nuevo en la ciudad dibujada por Wyngaerde, observamos que en la vista moderna de Ávila mantiene su identidad histórica de urbe amurallada y del poderío episcopal representado en su iglesia mayor, la catedral. La traza urbana se desenvuelve en un apretado caserío intramuros que se abre por el oeste al barrio del puente de artesanos curtidores y tintoreros, al sur hacia las parroquias de Santiago y San Nicolás, y al norte a la zona de Ajates en torno a las ermitas de San Martín y San Andrés donde se asientan mudéjares y moriscos, una población que en 1570 experimentó un aumento considerable con la llegada de unos mil moriscos granadinos expulsados por orden de Felipe II (*Catálogo de la exposición “La memoria de Alá. Mudéjares y moriscos de Ávila”*. Museo de Ávila, 2011-2012).

Al mismo tiempo, el pintor llama la atención sobre los significativos ejemplos de modernidad y progreso, por su relevancia económica en la ciudad, que mantienen centros hospitalarios, parroquias, palacios, conventos y ermitas administrados por nobles y eclesiásticos dueños de tierras y dehesas.

Mientras que la obra pública se expone en el matadero municipal y en los puentes sobre el Adaja y el río Chico, en una época en la que proliferan las obras y reformas en toda la ciudad.

Como bien ha escrito José Miguel Muñoz (“*El urbanismo del siglo de oro en Ávila*”, 1998), durante este tiempo, en Ávila se realizan obras de infraestructuras y servicios de empedrado de calles (1506), abastecimiento de aguas (1509) y reparación y mantenimiento de las murallas (1517) reedificándose la torre de la esquina (1591).

Se hacen obras para un nuevo edificio consistorial (1510-1517), se remodelan los soportales del Mercado Grande (1518), se construye la Alhóndiga (1520), en la catedral se traza la capilla de la Piedad y la Concepción (1556) y años más tarde la de San Segundo (1595), se abre el nuevo matadero (1563), se abre un seminario diocesano en el solar de la iglesia de San Millán (1568), se funda el convento de San Antonio (1579) y luego la fuente de la Sierpe (1587), se hacen las casas del Peso de la Harina y de Carnicerías adosadas a la muralla (1590) y se regula el tráfico de carretas (1591).

Igualmente, en el siglo XVI se fundan el Hospital de Santa Escolástica (1505), el convento de la Encarnación (1513), al que se trasladan las monjas que antes vivían en la calle de Esteban Domingo, el convento de la Concepción (1539) y el convento teresiano de San José (1562).

Y en el proceso de desarrollo urbanístico se construyen la iglesia del convento de Gracia (1531), el Humilladero de la Vera Cruz (1544), la torre campanario de la iglesia de Santiago (1547), el convento de las Gordillas (1552), la cabecera de la iglesia de San Juan (1559), los Cuatro Postes (1566), la capilla mayor de la iglesia del convento de Santa Catalina (1570), la ermita de las Vacas (1582) y el Santuario de Sonsoles (1593), así como la capilla sepulcral de Mosén Rubí (1574), del linaje de los Bracamonte cuyo titular Don

Diego de Bracamonte fue ajusticiado en 1592 por orden de Felipe II como cabecilla de una insurrección fiscal.

El caserío monumental experimenta reformas en los conventos de Santa Ana (1549-1596), San Francisco (1570) y Sancti Spiritus (1577). También en la techumbre de varias instancias del palacio de Valderrábanos (h. 1500), el monasterio de Santo Tomás inaugura su universidad (1504) y el sepulcro del príncipe Don Juan de Domenico Fancelli (1508-1512), en el palacio de los Dávila se estrena una nueva ventana (1541) y se hacen obras en el viejo palacio episcopal (1569).

Y lo mismo ocurre en la ciudad palaciega que renueva su imagen con imponentes casas señoriales que construyeron los Verdugo (1500-1530), Bracamonte (1510), Mújica (1513), Contreras (1520), Velada (h. 1520), Águila (1540) Núñez Vela (1541), Serrano (1557) y Ochoa de Aguirre (1580), y también otras casas importantes como la de los Deanes (sede actual del museo de Ávila) y las que promovieron los Olmedo, Pacheco, Maldonado y Diego de Vega, como nos cuentan con acierto María Teresa López Fernández (*Arquitectura civil del siglo XVI en Ávila, 1984*) y María Isabel López Fernández (*Guía de la arquitectura civil del siglo XVI en Ávila, 2002*).

Entre los hospitales de la ciudad que se ocupan de la salud de sus habitantes y menesterosos, que en el siglo XVII sumaban hasta ocho, se identifican los de la Anunciación en Mosén Rubí, Dios Padre (actual casa de Misericordia), Santa Escolástica y San Lázaro, donde se atendía a los leprosos.

Siguiendo el dibujo de Wyngaerde, vemos que las iglesias parroquiales, que en siglo XIII sumaban diecinueve y en XVI bajaron a la mitad, destacan en siluetas las de San Esteban, San Juan, Santo Domingo, San Vicente, Santiago y San Nicolás, las



*Vista general de Ávila desde la peña situada en “La Risca del tesorero” en el cerro de San Mateo. Dibujo de Antón Van den Wyngaerde, 1570.
Biblioteca Nacional de Viena. Publicado por Richard L. Kagan*



Vista panorámica de Ávila desde el cerro de San Mateo. Tarjeta postal editada por Alberto Martín hacia 1904

mismas que eran centro de los barrios en que se dividía la ciudad y a las que habría que sumar tras la muralla Santo Tomás y San Pedro en la parte occidental de la ciudad, según la guía monumental de José M^a Quadrado (*Recuerdos y bellezas de España*, 1865-1872).

Las casas-fuerte dibujadas que refuerzan la importancia de sus linajes nobiliarios son las de los Velada, las Navas y los Múxica, sin olvidar otros cuyas residencias palaciegas, que también configuran la ciudad renacentista, se confunden en la vista trazada por Wyngaerde entre el caserío intramuros, como las de Bracamonte, Águila, Contreras, Vázquez Rengifo, Ochoa Aguirre, Serrano, Valderrábanos y Núñez Vela.

La gran riqueza económica y rentas que aportan a la ciudad las fundaciones conventuales quedan representadas en los conventos carmelitas de las monjas en la Encarnación y de los frailes del Carmen, de los monjes premonstratenses de San Norberto en Sancti Spíritus, y de los frailes dominicos del monasterio de Santo Tomás.

Otras órdenes religiosas que se ocultan en el callejero dibujado por Wyngaerde son la congregación mixta de los benedictinos de Santa María de la Antigua, de las monjas dominicas de Santa Catalina, de las monjas cistercienses de Santa Ana (al que se unieron en tiempos los de San Clemente de Adaja, Santa Escolástica y San Millán), de las agustinas de Gracia, de los jesuitas de San Gil donde antes estuvieron los Jerónimos, de las clarisas de las Gordillas, de los franciscanos del convento de San Francisco y de las concepcionistas franciscanas de La Magdalena.

Todos los eclesiásticos juntos sumaban en el censo de 1591 uno 660 individuos, entre los cuales 160 clérigos regulares que atendían la catedral, 8 parroquias, 9 hospitales y 18 ermitas, y otros 180 frailes y 335 monjas vivían en 7 conventos masculinos y otros tantos femeninos, tal y como ha publicado Serafín de Tapia.

La muralla ocupa el mayor protagonismo de la imagen, como testimonio de su importancia histórica en la configuración de la ciudad medieval que ahora se integra en la edad moderna, habiéndose singularizado en esta ocasión las puertas del Adaja, de Montenegro, de Gil González o de la Estrella y la de San Vicente.

La religiosidad popular y participación cofrade de las clases menos favorecidas del pueblo llano encuentran acomodo en las ermitas, y de las 18 existentes en Ávila se destacan en la ciudad dibujada las de los arrabales, como son las de San Bartolomé, San Martín, San Segundo, San Lorenzo, San Julián, San Lázaro, que antes fue de la Virgen de la Caridad, San Isidoro y la Santa Cruz.

Entre los edificios municipales de la época, el edificio del matadero sobresale entre la arquitectura civil y religiosa, y el caserío popular.

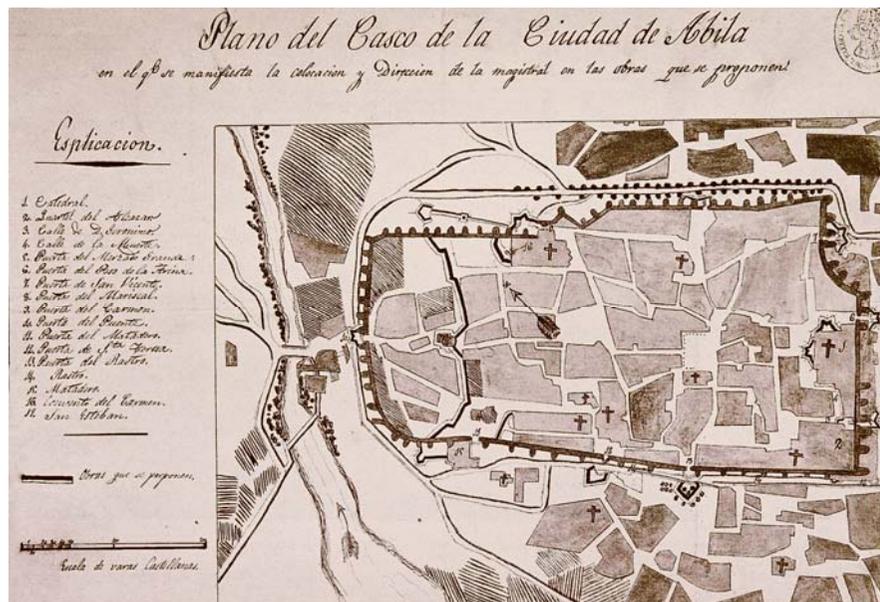


Ávila hacia 1875. Dibujo coloreado a partir de un grabado de Millán y Donon publicado en la obra "Museo de antigüedades"

Y como puede comprobarse al contrastar la panorámica dibujada con la actualidad, resulta que han desaparecido las ermitas de San Lorenzo, San Julián, San Lázaro, San Isidoro y la Santa Cruz, así como la iglesia de Santo Domingo, el convento de Santi Spiritus y el antiguo matadero municipal.

Con posterioridad a la ejecución de la panorámica, se comprueba que fueron sustituidas las torres campanario de San Juan en el siglo XVII, y San Nicolás a finales del siglo XIX.

Y también se levantaron espadañas en el convento de la Encarnación hacia 1628, en la ermita de Santa María de la Cabeza en 1647, y en el convento del Carmen en 1670, a la vez que la torre del palacio de los Dávila fue desmochada.



Plano de Jesús de la Llave de la ciudad de Ávila en 1837. Cartoteca del Ejército. Ministerio de Defensa

Siguiendo el orden alfabético y numérico del dibujo, observamos que en el centro de la imagen sobresale la “Yglesia mayor”, es decir, la majestuosa catedral gótica de El Salvador (A) que conoce bien José Luís Gutiérrez (*La catedral medieval de Ávila: arquitectura y arte*, 2014).

Al norte extramuros, se encuentran la ermita de San Bartolomé (B), actualmente llamada de Santa María de la Cabeza, la ermita de San Martín (C), la ermita de San Segundo (D), que ocupa la que fuera de San Sebastián, y la desaparecida ermita de San Lorenzo (E).

En la mitad derecha de la panorámica se sitúan el convento de la Encarnación (F) fundado en 1513, la desaparecida ermita de San Julián (G), localizada en la margen izquierda del río Adaja en el entorno del humilladero de Los Cuatro Postes que había sido proyectado en 1566.

A la derecha del puente romano que cruza el Adaja se encuentra la desaparecida ermita de San Lázaro (H) ocupando, ocupando la capilla de antiguo hospital de la lepra construido en 1520 en la que se veneraba la imagen de la Virgen de la Caridad, cuyo solar fue ocupado siglos después por la desaparecida Real Fábrica de Algodón (1791) convertida luego en Fábrica de Harinas (1850-1984) y finalmente derribada (1994-1996).

Dentro del recinto amurallado, en el extremo occidental, se encuentra el convento calzado del Carmen (I) que antes fue iglesia de San Silvestre; siguen a la derecha el hospital de la Anunciación y capilla de Mosén Rubí (K); el tejado de la basílica de San Vicente y la puerta de la muralla del mismo nombre (L).

Sigue la “torre asada” o torreón del palacio de los Velada (R), la iglesia de San Juan (M) con su esbelta torre campanario antes de su reconstrucción posterior, la “torre mosiga” o de los Múxica construida en 1513, conocida como torreón de los Guzmanes y sede

actual de la Diputación Provincial, y la casa del Marqués de las Navas (Q) con un sobresaliente torreón que fue demolido años más tarde, colindante con la casa palacio de los señores Navamorcuende y Villatoro que tiempo después adquirió la Compañía de Jesús en 1623 y que ahora es el palacio episcopal.

Sin salir de recinto amurallado, se encuentra la ermita de San Esteban (P), el hospital de Santa Escolástica (N) fundado en 1505 sobre un convento anterior, y la iglesia de Santo Domingo (O), derribada en 1948 para ampliación de la Academia Militar de Intendencia.

El excepcional protagonismo de la muralla se singulariza en la puerta del Adaja (S), la puerta de Gil González o de la Estrella (2), la puerta de Montenegro o de la Santa (3) y la puerta de la Malaventura (4) o arco de los gitanos que da acceso al actual jardín de Moshé de León.

En la ronda sur se encuentra el matadero municipal (5) construido en 1563 y la desaparecida ermita de San Pelayo o de San Isidoro (T), donde se cree que estuvo el cadáver de San Isidoro de Sevilla cuando era trasladado desde la capital andaluza a León. La bella ermita románica se arruinó y fue derribada en 1877, y sus restos se encuentran actualmente en el parque del Retiro madrileño.

En la zona sur de la ciudad, en el extremo derecho de la imagen, se divisa el puente de Sancti Spiritus sobre el río Chico y el convento del mismo nombre del siglo XIII (@), el cual fue reformado en 1577, destruido por un incendio en 1741 y arrasado después por los franceses, hasta que finalmente fue desamortizado mediado el siglo XIX, conservándose en la actualidad sólo algunos restos del monasterio.

Sin salir del barrio del arrabal sur, destacan las parroquias de Santiago (V) y de San Nicolás (Z), cuya torre campanario se arruinó

a finales del siglo XIX, y la ermita de la Santa Cruz en barrio donde también estaba la mezquita de la ciudad.

Y en el horizonte del barrio sur se eleva el real monasterio de Santo Tomás (Y), cuya importancia se manifiesta en un dibujo aparte de 14,80 x 85,00 cms. con la leyenda “*san tomaso in avila. Arevalas. Avila para alla 2 leguas*”. Es un dibujo singular por ocuparse de un monumento asilado y su estilo nos recuerda al del arquitecto municipal de Ávila Armando Ríos Almarza (*Apuntes de Ávila, 2007*).

En primer plano de la vista general, el autor aparece autorretratado junto a un acompañante en siluetas que se confunden con las rocas de la peña “La Risca” que le sirve de mirador sobre el río Adaja.

En las márgenes del río se levanta el molino de perteneciente al monasterio de Nuestra Sra. de la Antigua junto al puente romano, y una fábrica de curtidos que Wyngaerde denomina “las fyngrezgas” para referirse a las casas “tingeras” o “tingerías” (tintorerías) que lee Fernando Marías.

La parte inferior de la imagen aparece salpicada de diminutos personajes que transitan andando o en caballerías, e incluso se recreando escenas campesinas en un guiño a la agricultura y ganadería mantenía aportaba gran parte de las riquezas que exhibía la ciudad.

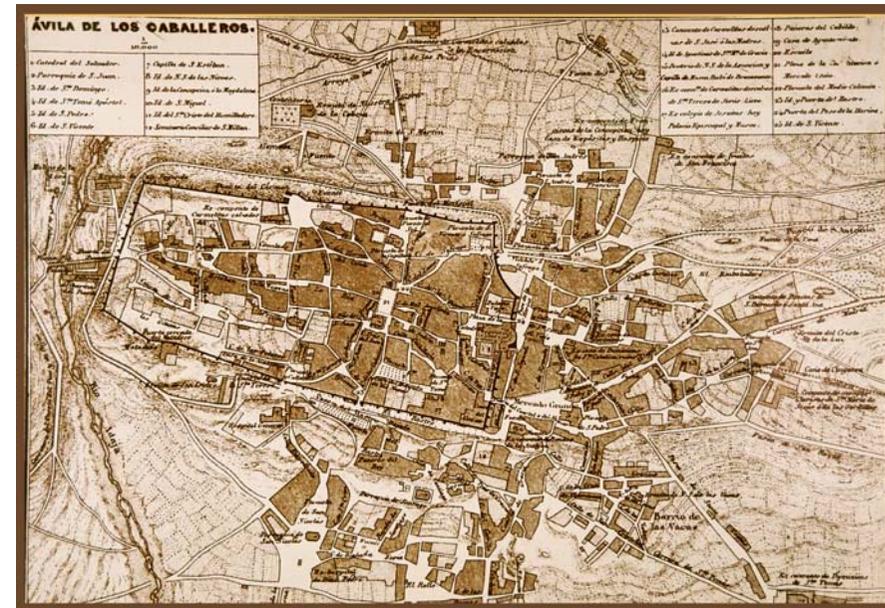
No existe vegetación destacable en la vista que nos presenta Wyngaerde, quizás por entender que las masas arbóreas harían perder protagonismo a la ciudad pétreo. Sin embargo, adivinamos arboledas en la ribera del Adaja y montes de encinas en las tierras adhesadas que cierran por el horizonte la panorámica.

Finalmente, sólo nos queda decir que el extraordinario documento que nos dejó Wyngaerde refleja una estampa de Ávila que permanecerá casi inalterable hasta la actualidad.

Y dicha vista de la ciudad se refleja igual en diccionario geográfico de Madoz (1845-1850), en los planos Jesús de la Llave (1837) y de Francisco Coello (1858-1864), en las fotografías de Clifford (1860) y Laurent (1864), en las descripciones de Quadrado (1865-1872), en la historia abulense de Martín Carramolino (1872-1873), en el grabado de Millán y Donon (1875), en la “*Historia de Ávila V. Edad Moderna*” (2013) y en otros tantos documentos que irán publicándose con posterioridad, componiéndose con todas las imágenes que irán apareciendo el rico álbum de la historia gráfica de la ciudad y de su patrimonio cultural.

<http://www.avila.es/sample-sites/publicaciones/category/18-patrimonio-historico-publicaciones-graficas> .

Plano de Ávila levantado por Francisco Coello, 1864



Vista panorámica de Ávila desde el cerro de san Mateo. Tarjeta postal Lucas Martín, h. 1909



Vista general de Ávila desde el cerro de san Mateo. Copia realizada por el arquitecto Luís García Camarero a partir del dibujo de Anton Van den Wyngaerde de 1570.

LEYENDAS

- | | |
|--|---|
| <p>A. Yglesia mayor. (Catedral).</p> <p>B. San bertolome (Antigua ermita de San Bartolomé, hoy de Sta María de la Cabeza).</p> <p>C. San martín. (Ermita de San Martín).</p> <p>D. San segundo. (Ermita de San Segundo).</p> <p>E. San Iorente. (Ermita de san Lorenzo desaparecida en la actualidad).</p> <p>F. La incarnación monzes. (Convento femenino de carmelitas de la Encarnación).</p> <p>G. San Juliaen. (Ermita de San Julián desaparecida en la actualidad)</p> <p>H. San Iázaro. (Ermita capilla del antiguo hospital de la lepra de San Lázaro, desaparecida en la actualidad).</p> <p>I. Los carmynes. (Convento masculino de carmelitas calzados del Carmen, antes iglesia de San Silvestre).</p> <p>K. Ospital de monzes. (Hospital llamado de la Anunciación y capilla de Mosén Rubí).</p> <p>L. San vicente. (Basílica de los santos mártires Sabina, Vicente y Cristeta).</p> <p>M. San Juan. (Iglesia parroquial con torre actualmente desaparecida).</p> <p>N. Sta. scolastica. (Hospital de santa Escolástica desaparecido en la actualidad)</p> <p>O. San domingo. (Iglesia desaparecida en la actualidad)</p> <p>P. San steven. (Actual ermita de San Esteban).</p> <p>Q. Las Casas del marqués de las navas. (Palacio de los Dávila con torre desaparecida hoy).</p> <p>R. La torre assada. (La torre sola. Torreón del palacio de los Velada).</p> | <p>S. La porto de dayzo (del Adaja). (Puerta de la muralla del puente o de San Segundo).</p> <p>T. San desidoro. (Ermita de san Isidoro desaparecida en la actualidad).</p> <p>V. Santiago. (Iglesia parroquial de Santiago).</p> <p>X. Santa cruys. (Ermita de la Santa Cruz desaparecida en la actualidad).</p> <p>Y. Santo tomaso. (Real monasterio de Santo Tomás).</p> <p>Z. San nicola. (Iglesia parroquial con torre desaparecida en la actualidad).</p> <p>1. (@)Lo spiritu santo. (Convento y puente de Sancti Spiritus).</p> <p>2. P. de giel gonzales. (Puerta de la muralla de la Estrella o del Rastro).</p> <p>3. P. de montanegro. (Puerta de la muralla de Montenegro o de la Santa).</p> <p>4. P. de la malanontuera (de Malaventura). (Puerta de la muralla o arco de los gitanos).</p> <p>5. La mattadora (Matadero). (Edificio del matadero municipal hoy desaparecido).</p> <p>+ El hospital de dios padre. (Actual Casa de Misericordia)</p> <p>- La torre de mosiga. (Torreón del palacio de los Múxica también conocido por los linajes de sus propietarios posteriores, Oñate, Crecente o Guzmanes).</p> <p>- terra. (Explanada de tierra de labor).</p> <p>- ryo. (Río Adaja).</p> <p>- Las fyngrezsas. (Las tintorerías, Fábrica de curtidos).</p> <p>- Anton Vanden Wyngaerde. F (ecit) ad vivum ad 1570. (Pie de firma. Anton Van den Wyngaerde. Hecho del natural en 1570).</p> |
|--|---|